

La noche de los deseos

De

Agustín Iglesias

(Madrid- Moaña 1995-2002)

ESCENA 1: DE UN PRÓLOGO MUY DISCUTIDO

Actor.- Como esta es una obra de inspiración árabe comenzaré diciendo: en el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. ¡Loado sea el señor de los Mundos! ¡La bendición y la salud desciendan sobre el príncipe de los Enviados! Y, para todos nosotros, la plegaria y la paz estén siempre unidas hasta el día de la recompensa.

Aprovecho también para invocar los santos nombres de Aristófanes, Plauto, Ben Jhonson, Lope y todos los maestros que nos han precedido en el arte de hacer loas y prólogos. Esta compañía quiere saludaros y ofreceros la más calurosa de las bienvenidas relatándoos brevemente el argumento de la pieza que venís a presenciar. Según el autor eso despertará vuestro interés y hará más llevadera la agitada noche que se os viene encima.

En la compañía estamos todos convencidos de que esto no es más que un truco de autor inseguro. Veamos, la obra comienza con tres mujeres atractivas, independientes, modernas, que han perdido la cabeza por un inmigrante marroquí. Con estos tiempos que corren y los aires de reconquista que soplan, esto no lo hace muy posible ni muy creíble...

Yazid.- *(Entra corriendo)* Te aseguro, amigo mío, que es tan posible y creíble como el peñón del Estrecho visto desde una patera.

Actor.- ¿Eres tú el responsable de sus deseos?

Yazid.- ¿De qué te extrañas? Recuerda lo que dijo el poeta: no hay vino que no emborrache, ni dulce que sea amargo.

Actor.- Pero ellas son tres mujeres europeas, cristianas..... Tú eres musulmán...

Yazid.- Oye, los actores no somos necesariamente imbéciles, ¿Tú porqué te lo haces? ¿Desde cuándo cristianos, judíos, musulmanes, budistas, ateos, no han estado juntos y revueltos? Una cosa es la religión y otra los deseos. Te aseguro que por esas tres nazarenas cualquier musulmán estaría dispuesto a perder la cabeza.

Actor.- ¿Pues porqué huyes de ellas?

Yazid.- Porque está escrito que el primer plato es necesario, el segundo fundamental y el tercero imprescindible, pero si los tres se toman juntos puede causar la peor de las indigestiones, y no hablo más que por allí vienen... *(Se va)*.

ESCENA 2: DE UNA DESAGRADABLE SORPRESA.

(Entran tres mujeres a la carrera, mientras desaparece Yazid)

Susana.- ¡Moriréis de envidia!

Lucía.- ¿Es aquí?

Susana.- Y mataréis para conocer mis secretos... ¡Aquí trabaja mi emperador!

Paloma.- Tomemos una copa, no puedo más...

Lucía.- ¿No podíais haber dejado las cosas en el coche?

Paloma.- ¡Pues no! Es la tercera vez que me lo abren y me dejan sin la compra de la semana.

Susana.- *(Al actor)* ¡Me gustan, me gustan, me gustan los hombres! ¡Cada vez más! Mirad a ese guerrero que está allí, ¡Qué culito tiene!

Lucía.- No está mal, pero le falta músculo...

Paloma.- Hija, que quieres, que es un actor, no es un atleta...

Actor.- Disculpadme pero creo que os habéis adelantado y yo no he finalizado mi prólogo.

Paloma.- No tengas prisa, Hamlet.

Lucía.- Recítanos algo del Tenorio.

Susana.- O haznos un striptease.

Actor.- ¡Gloria a quienes guardaron las historias de los antiguos transformándolas en fuente de aprendizaje para los modernos! ¡Gloria a La Noche de los Deseos y a todas las cosas extraordinarias que contiene!

Paloma.- ¡Qué bárbaro! ¡Ha volado!

Lucía.- Le habrá puesto nervioso lo del striptease..

Susana.- Mirad, allí, allí está...

Paloma.- ¿Quién?

Susana.- ¡Mi hombre! ¡Mi sueño dorado!

Lucía.- ¿Ese?

Susana.- ¡El mismo! Yazid, el potro desbocado, el alazán salvaje...

Paloma.- ¡Qué barbaridad! Ni que le hubieras encontrado en el hipódromo...

Lucía.- ¿Y se llama Yazid?

Susana.- Yazid Ben-Sauí, le conocí hace dos semanas cuando entró en mi despacho para arreglar unos papeles...

Lucía.- ¿Y de dónde es?

Susana.- Del Sudán

Lucía.- ¡Ah! Pues parece marroquí...

Paloma.- O español

Susana.- Es árabe y bien árabe...

Lucía.- De eso estoy segura

Susana.- ¿Por qué?

Lucía.- Porque es bien conocido en el barrio.

Susana.- Oye, ¿qué insinúas?

Paloma.- Yo no recuerdo haberle visto nunca...

Lucía.- Paloma, no seas hipócrita...

Paloma.- Se parece a un obrero que estuvo el otro día en casa, pero no, no, no es el mismo...

Susana.- ¿Estáis diciendo que le conocéis las dos?

Lucía.- Yo desde luego sí, todas las semanas compra cordero en la tienda...

Susana.- ¿Pero qué clase de amigas sois? Quedo con vosotras para enseñaros al hombre de mi vida y resulta... resulta...

Paloma.- No hagas caso a Lucía seguro que se ha confundido

Lucía.- Mira Paloma, al pan pan, y al vino vino. Nos conocemos desde el colegio, no es la primera vez que compartimos un novio.

Susana.- Pero tú Lucía, no tienes vergüenza... Estás liada con mi Yazid..

Lucía.- No Susana, eres tú la que está con mi Hassán...

Susana.- ¿Qué Hassán?

Lucía.- Ese que a ti te dice que se llama Yazid, a mi Hassan y a ésta...

Paloma.- Alischar, me dijo que era egipcio

Susana.- Pero Paloma, tú estás casada.

Paloma.- Sí, pero a punto de separarme.

Susana.- ¡No puedo creerlo!

Paloma.- Es urgente que nos tomemos una copa...

Susana.- Le mato, yo a ese moro le mato ¡crápula!

Paloma.- Eres un poco burra, no era necesario que se lo soltaras así...

Lucía.- ¿Y tú cuando piensas decírselo?

Susana.- ¡Os lo tirabais las dos a mis espaldas!

Lucía.- Nos lo tirábamos las tres.

Paloma.- No dramatices Susana, que todas acabamos de recibir el mismo chaparrón

Susana.- ¡Pero no es lo mismo! Para vosotras es un encuentro esporádico.... Y para mi...

Lucía.- ¡El hombre de tu vida! ¿Por qué siempre piensas que el último ligue es el hombre de tu vida? ¿Por qué tienes esa tendencia ridícula a creerte el centro del universo?

Susana.- ¡Porque lo soy! ¡Yo también tengo derecho a que me quieran!

Lucía.- ¡Pero so tonta! No un chulo que se cepilla a todo el barrio...

Susana.- ¡No digas eso! no lo digas...

Paloma.- Yo he estado sólo una vez con él y no me pareció un macarra

Lucía.- Porque no es macarra, es marroquí y esos tienen otra visión de las mujeres.

Paloma.- Pues lo mismo que el resto de los hombres...

Susana.- ¡Yo a ese moro le mato! ¡le mato!

Paloma.- Mujer, la semana que viene te lías con un filipino y cambias de color, de raza y de religión.

Susana.- ¡Paloma, no seas frívola!

Paloma.- Oye, nos vas a dar la noche, ¿Pues qué quieres que sea?

Lucía.- Trágica, catastrófica, melancólica, amargada y si es necesario, suicida.

Susana.- ¡Os reís de mí!

Lucía.- Susana, ¿Por qué te empeñas en creer que eres la única que está enamorada de Hassan?

Susana.- ¡Yazid!

Paloma.- ¡Alischar!

Lucía.- Está bien... A las tres nos ha seducido ese canalla. Las tres hemos sido engañadas... Pues desahuguémonos a costa suya...

Susana.- ¿Cómo?

Lucía.- Haciéndole objeto de nuestros oscuros deseos...

Paloma.- ¿Más deseos?

Lucía.- No, de nuestros oscuros deseos de venganza

Susana.- ¡Bien! Deseo amargarle la vida ¡Le odio!

Paloma.- Yo no, no estoy tan enamorada y además sigo casada

Lucía.- Si, ya se te nota...

Paloma.- ¿Por qué lo dices?

Lucía.- Por las bolsas de la compra de las que no te despegas ni a sol ni a sombra...

Susana.- ¡Está bien, empecemos! Os contaré lo que haré con él cuando me lo encuentre en su país. ME lo imagino en las estrechas calles de Marrakech o Casablanca, trabajando en una tienda de bisutería, vendiendo brazaletes y joyas. Las calles están inundadas por los mil olores del zoco... nos aproximamos hacia él...

ESCENA 3: DE LA PASIÓN POR LA JOVEN DEL CUERPO PERFECTO.

(Cambia el escenario. Zoco árabe. Susana se transforma en Dalida)

Dalida.- Joven, ¿tienes un buen surtido de adornos de oro y plata?

Yazid.- Oh mi señora, los tengo de todas las especies posibles.

Dalida.- Deseo una ajorca de oro para el tobillo.

Yazid.- Aquí está señora, las más hermosas ajorcas de oro para el tobillo.

Dalida.- ¡Pruébamelas!

(Levanta sus faldas mostrando su tobillo. Yazid se las prueba, pero ninguna de ellas es lo suficientemente estrecha para el tobillo)

Yazid.- Disculpadme. Es la primera vez que me ocurre algo así.

Dalida.- No te importe, tomaré otra cosa. Ya dijeron en mi casa que tenía las piernas de elefante. ¿Es verdad eso?

Yazid.- Señora, sus tobillos son perfectos. ¡Al verlos moriría de envidia la gacela!

Dalida.- Yo creía lo contrario. Enséñame brazaletes.

Yazid.- Aquí está lo más fino y estrecho que tengo en brazaletes de oro y esmalte.

Dalida.- Pruébamelos tú mismo. Estoy muy cansada hoy.

(Yazid prueba los brazaletes, pero todos son demasiado anchos para ella)

Yazid.- Creo señora que no son merecedores de vuestras muñecas.

Dalida.- ¿Qué has visto? ¿Tengo brazos de hipopótamo?

Yazid.- El nombre de Alá sobre ti y alrededor de ti, y sobre la redondez de tu brazo blanco, y sobre la finura de tu muñeca de niña, y sobre la forma de tus dedos de hurí.

Dalida.- Pues en mi casa afirman lo contrario con frecuencia. Enséñame collares y colgantes de oro.

(Yazid cada vez más nervioso se apresura en enseñarle un muestrario. Aparta el velo para mostrar el cuello y aparecen una parte de sus pechos. Yazid al contemplarla deja caer el muestrario anonadado)

Dalida.- ¿Es que no vas a probarme los collares y colgantes? ¡Está bien! Tomaré otra cosa. Sin embargo, dime antes si soy deforme o tetuda como la hembra del búfalo, y negra y velluda. ¿O acaso soy tan flaca y seca como un pescado salado, y tan lisa como el banco de un carpintero?

Yazid.- Oh mi señora, quién dice eso difama de tus carnes ocultas, tus frutos ocultos y toda la hermosura oculta y no merece más que la maldición del profeta.

Dalida.- Entonces, me han engañado quienes aseguraban que no podía encontrarse nada más feo que mis formas ocultas.

Yazid.- ¡Afirmo en el nombre de Alá que sí!

Dalida.- Ya que no te atreves a probarme collares, ¿podías al menos ponerme cinturones?

(Yazid coge un muestrario y se acerca a ceñirlos al talle, pero no consigue ajustar ninguno, se queda azorado)

Yazid.- Vuestro talle...

Dalida.- Debo ser contrahecha, con un vientre de forma innoble y una espalda de dromedario.

Yazid.- No, señora al contrario, vuestro talle es tierno como un rollo de manteca fina, gracioso como un pavo real, flexible como un junco.

Dalida.- Oh, en mi casa me dijeron cosas horribles de mi cintura, ¡Veamos! Si no puedes encontrar un cinturón, encuéntrame, al menos, pendientes de anilla.

(Levanta el velo de su rostro y Yazid queda asombrado al verla, sin ser capaz de apartar la mirada)

Dalida.- ¡Te has asombrado de mi fealdad! ¡Me han repetido tantas veces que mi rostro era espantoso, picado de viruela y apergaminado, que tengo una nariz fea y horrible y una boca fétida con los dientes desencajados y movibles...!

Yazid.- El nombre de Alá sobre ti, sobre tu belleza invisible, y sobre tu pureza, y sobre tu olor, y sobre tu brillo y tu blancura y sobre cuanto en ti puede verse, olerse y tocarse ¡Y dichoso aquel que pueda verte, olerte y tocarte!

Dalida.- Entonces, ¿por qué mi padre me atribuye todas las fealdades que te he enumerado? ¡Alá me demuestra lo contrario por intervención tuya! Mi padre me

detesta, para desembarazarse de mi vista está dispuesto a venderme como esclava en un mercado de desecho.

Yazid.- ¿Pero quién es tu padre, soberana de la belleza?

Dalida.- El jeque Al-Islam en persona.

Yazid.- Y mejor que venderte en el mercado de desecho, ¿no consentiría en casarte conmigo?

Dalida.- Oh, mi padre es un hombre íntegro y concienzudo. Y como se imagina que su hija es un monstruo repelente, no querrá tener sobre su conciencia la unión de ella con un joven como tú. Pero, puedes, a pesar de todo, aventurar tu petición.

Yazid.- ¿Cuándo podré presentarme ante tu padre, el venerable jeque Al-Islam, para hacer mi petición?

Dalida.- Mañana sin falta. *(Se da media vuelta y se despide, ante la mirada atónita de Yazid)*

ESCENA 4: DE LA DURA PETICIÓN DE BODA DEL JOVEN YAZID.

(Residencia del jeque Al-Islam. Un anciano de aspecto venerable y barba blanca)

Jeque.- ¿En qué puedo satisfacerte?

Yazid.- ¡Señor, me he presentado para implorarte y solicitarte a la dama escondida tras la cortina de castidad de tu honorable casa, la flor oculta en el cáliz de la modestia, tu hija sublime, la virgen insigne a la cual yo, indigno, anhelo unirme por lazos lícitos y contrato legal!

Jeque.- ¡Alá conserve tu juventud, hijo mío! Pero la hija que tengo en mi casa, detrás de la cortina de castidad, es una calamidad. Es una pobre criatura enfermiza, parida antes de tiempo, contrahecha y fea.

Yazid.- ¡Yo la admito con todos sus defectos y me siento satisfecho con ella!

Jeque.- Tu insistencia me fuerza a advertirte que, casándote con mi hija, te casarás con el monstruo más espantoso de este tiempo.

Yazid.- ¡Me place, me place! Ahórrame el deshonor de hablar con tu hija en términos penosos, pues sea lo que sea lo que puedas decirme y por muy odiosa la descripción que me hagas, seguiré solicitándola en matrimonio, porque tengo una afición especial a los horrores cuando son del género de los que afligen a tu hija; y repito que la acepto tal como es, y que estoy satisfecho, isatisfecho, satisfecho!

Jeque.- He librado mi conciencia ante Alá y ante ti, sólo a ti mismo podrás culpar de tu acto de locura. Y ya que los preceptos divinos me prohíben impedir el deseo de satisfacerlo, consiento el matrimonio siempre que en el contrato quede estipulado que la aceptas como esposa con sus deformidades, achaques, malas hechuras, dolencias, fealdades y otros horrores parecidos; y que si, por una razón u otra, te divorciaras de ella, tendrías que pagarle como rescate del divorcio veinte bolsas de mil dinares de oro.

Yazid.- ¡Me place, me place! Acepto de corazón todas esas condiciones.

Jeque.- Que sea pues consumado el matrimonio. Pero estimo que lo más prudente es que se realice en esta misma casa, porque el transporte de mi hija a la tuya presentaría graves inconvenientes.

Yazid.- ¡Me place, me place! ¡Escucho y obedezco!

ESCENA 5: DE UNA NOCHE DE BODAS TERRORÍFICA

(Habitación de la novia, Yazid se aproxima con un candelabro. Entre las sombras se percibe un bulto)

Yazid.- ¡Por Alá! ¿Es posible que yo, el oscuro mercader Yazid, haya llegado a ser dueño de esta joven del perfecto amor, la hija del venerado jeque Al-Islam? ¿Qué sea yo el que vaya a disfrutarla a mi antojo, y a comer y a beber lo que me venga en gana en sus encantos ocultos, y a endulzarme con ellos hasta la saciedad? *(A la novia)* Mi deliciosa esposa, por fin, llega nuestro anhelado reencuentro... *(se oyen tímidas risas de ella)* ¡Cuán confundido está tu padre! ¡Qué poco te aprecia y te conoce! ¡En verdad que padece un mal que le hace trastocar lo hermoso en lo feo! *(la novia se ríe y emite un eructo)* ¿Os ha sentado mal la cena o son los nervios del encuentro? Nada temas mi tierna gacela, mi fuente de las gracias, mi dulce pasto. ¿Nada dices? ¡Deja que sacie mi sed en tu lengua deliciosa. *(Aparta el velo de su rostro y lo ilumina. Contempla un ser monstruoso que emite una carcajada indecorosa)*

Novia.- ¡Mri crándridro nrovrio!

Yazid.- *(Retrocede despavorido y a duras penas puede contener un vómito)* ¡Alá confunda al maligno! ¡Aquí hay una confusión! Tú no eres la hija de tu padre.

(Avanza hacia el cuerpo enorme, deforme y monstruoso)

Novia.- ¡Sri, sri, yro tru esprosra. Mri crandridro nrovrio. Crolribri atrustrado...

Yazid.- ¡Por Alá, por Alá! Eres repulsiva, detestable, nauseabunda... ¡Eres una pesadilla!

(Yazid se desmaya. La monstruosa lo coge entre sus brazos levantándole del suelo y lo lleva al lecho nupcial)

Novia.- Crolribri asrustradro, crándridro nrovrio...

ESCENA 6: DE UN CASTIGO POR UNA ANTIGUA FALTA

(En el zoco dos mercaderes)

Mercader 1.- ¡Eh, vecino! ¿Sabes que el joven Yazid se ha casado con la hija del Jefe Al- Islam, y anoche celebró su matrimonio?

Mercader 2.- ¡Que la bendición de Alá sea para los jóvenes amantes! Estar ligado al jefe Al-Islam es pertenecer a la misma familia del profeta.

Mercader 1.- *(Al ver a Yazid)* ¡Bendición, bendición, bendición!

Mercader 2.- ¡Que la alegría sea contigo! ¡Bendición vecino! Aunque has sido poco espléndido. ¿Dónde has celebrado el festín, dónde están las golosinas, dónde están los pasteles?

Mercader 1.- Vamos a creer que los encantos de tu joven esposa te han turbado el cerebro y te han hecho olvidar a tus amigos.

Mercader 2.- ¡Pero qué importa eso! ¡Que la alegría sea contigo!

Mercader 1.- ¡Bendición, Yazid! ¡Que la alegría sea contigo!

(Yazid está ofuscado, pálido, despavorido, y no sabe cómo reaccionar. Sus vecinos se van y aparece la hermosa Dalida)

Dalida.- ¡Oh mi señor Yazid! ¡Sea para ti este día una bendición y que Alá sostenga tu bienestar y tu dicha y lleve al colmo de tu contento! ¡Que la alegría sea contigo!

Yazid.- ¡Caldera llena de pez! ¡Cacerola de betún! ¡Alá te maldiga y maldiga el instante de nuestro encuentro y ennegrezca tu rostro para siempre, desvergonzada!

Dalida.- ¡Estúpido! Ya veo que te has olvidado de cómo te burlaste de mi en España, siendo el más infiel de los hombres y compartiéndome con mis mejores amigas. Pórtate ahora como el mono libidinoso que eres con ese monstruo que tienes por esposa, y que tu desgracia alivie el mucho dolor que causaste.

Yazid.- ¡Oh mi señora! Ahora me doy cuenta de que he recolectado lo que sembré, que fui un bruto! ¡Estoy arrepentido! *(Arrojándose a sus pies)* ¡En verdad que estoy de los más arrepentido! Señora, la noche que he pasado ha sido la de un cerdo ulceroso, la pesadilla de un cocodrilo; jamás una criatura ha podido ofender así la paz de su creador. Mi esposa es un cúmulo de fetideces, abominaciones

nauseabundas, impurezas, atrocidades, repugnancias, un guiñapo lleno de horror.
¡Estoy arrepentido! ¡Estoy arrepentido!

Dalida.- Por esta vez, te perdono. Pero que te sirva de escarmiento.

Yazid.- Señora, soy un esclavo que espera su liberación. ¡Ayúdame a librarme de ella! ¡Si no lo haces pondré fin a mi vida, pues no podré soportar otra noche ignominiosa como la pasada!

Dalida.- ¡Lo mismo que supe cogerte con mis redes, sabré sacarte de ellas!

Yazid.- ¡Date prisa, date prisa!

Dalida.- Atiende mis palabras y sigue mis instrucciones...

ESCENA 7: DE CÓMO AL JEQUE, SUCESOR DEL PRFETA, NO LE GUSTABAN LOS SALTIMBANQUIS.

(Hace su aparición una tribu de saltimbanquis acompañados de flautas, timbales, tambores...)

Jefe de la tribu.- ¡Oh hijo de nuestro tío!, ¡Oh sangre nuestra! ¡Oh vena de nuestros ojos!, ¡Compartimos tu alegría en este bendito día de tus bodas! En verdad, nos alegramos por ti del rango que has alcanzado. Y aún cuando te avergüences de nosotros, tenemos el honor de pertenecerte; y aún cuando olvidándote de tus parientes, nos echas y aún nos despidas, no te dejaremos, porque eres hijo de nuestro tío, sangre nuestra y vena de nuestros ojos.

Yazid.- *(Sale seguido del asombrado jeque Al-Islam)* ¡Primo mío! ¡Disculpa mi ingratitud y falta de generosidad en tan fausto acontecimiento! Ahí van unos dinares para que celebréis mi boda y me excuséis por no cumplir con mis obligaciones.

Jeque.- ¿Eres, tú, hijo de un bailarín de la tribu de los funámbulos y conductores de monos?

Yazid.- No hay medio de que yo reniegue de mi origen y mi familia por amor a tu hija y en honor tuyo. ¡Porque la sangre no reniega de la sangre ni el arroyo de su manantial!

Jeque.- ¡Ha habido ilegalidad en el contrato de matrimonio, ya que me has ocultado tu abolengo y origen! ¡Y no conviene que sigas siendo esposo de la hija del jeque Al-Islam, jefe supremo de los cadíes, que se sienta en la alfombra de la ley y cuya genealogía se remota a los padres del apóstol de Alá! No es recomendable que mi hija, por muy olvidada que se halle en cuanto a los beneficios del Retribudor, esté a merced de un titiritero.

Yazid.- ¡Está bien! ¡Está bien! Ya entendí; tu hija es mi esposa legal y cada cabello suyo vale mil vidas, ¡y por Alá, que no me separaré de ella, aún cuando me ofrezcas el reino de Irak!

Jeque.- Si permaneces en mi familia se te escupirá en el rostro y serás tratado peor que un perro cristiano o un puerco judío.

Yazid.- Tú mismo aceptaste nuestra boda y estableciste las cláusulas del divorcio.

Jeque.- Pero existiendo una ilegalidad como es tu nefasto origen, el contrato queda anulado.

Yazid.- ¡Me rompes el corazón, oh jeque!

Jeque.- ¡Hijo mío, vela mi honor y Alá velará el tuyo! Te ruego que pronuncies ante testigos las palabras necesarias, para que el divorcio sea irrevocable

Yazid.- ¡Que Alá se apiade de mi honor! La repudio una vez, dos veces, tres veces la repudio!

(Sale corriendo gritando: ¡La repudio! ¡LA repudio! ¡La repudio!)

ESCENA 8: DE UNA COMPRA EN EL ZOCO

(Llega Yazid al encuentro con Dalida)

Yazid.- ¡La repudio, la repudio! ¡Soy un hombre libre! ¡Soy un hombre libre! ¡Oh señora, ahora ha llegado el momento de nuestra unión! ¿Será en mi tienda o en tu casa? Mi tienda es lo suficientemente grande para que allí quepas, seas lirio o rosa.

Dalida.- Sígueme a mi casa y coge un cesto, antes compraremos en el zoco.

Yazid.- ¡Escucho y obedezco!

(A los vendedores)

Dalida.- Manzanas sirias, membrillos, cohombros, limones, melocotones, nenúfares y violetas. ¡Llévalo!

Yazid.- ¡Este sí es un día bendito!

Dalida.- Diez libras de carne en hojas de banano, ¡Sígueme!

Yazid.- ¡Hasta las islas de Alcanfor!

Dalida.- Enrejados de azúcar, pastas de almizcle y tortas de limón. Agua de rosas, incienso, aloe, velas de Alejandría.

Yazid.- *(A los espectadores)* ¡Os habéis fijado qué talle tan elegante y gracioso, qué gentil apostura! Su frente parece la luna nueva; sus ojos, los de una pantera en la noche; sus cejas arqueadas son el novilunio del Ramadán; sus mejillas, anémonas; su boca, el sello de Solimán; sus pechos, granadas bien proporcionadas, y su vientre es a los vestidos lo que la carta al sobre.

Dalida.- ¡Ten cuidado, Yazid, se te volcará el cesto!

Yazid.- Antes, señora mía, se hundiría el templo de Salomón.

ESCENA 9: DE LOS DULCES JUEGOS DEL AMOR

(Llegan a una casa y son recibidos por una hermosa joven)

Dalida.- Hermanas, ¿Por qué os quedáis quietas? ¿No os agrada mi portador? Ayudadle con su carga.

(Yazid no sabe a cuál de las jóvenes admira más. La joven 1º le entrega unas monedas)

Joven 1º.- Cargador, vuelve la cara y vete inmediatamente.

Joven 2º.- ¿Por qué no te vas? ¿Te parece poco el salario?

Joven 1º.- Dale otro dinar.

Yazid.- ¡Por Alá, señoras mías! ¡No sabéis lo confundida que estáis! ¡No he venido aquí más que para ser el esclavo de ésta mi señora! ¿Palpita en vuestros ojos la tristeza? ¿Es posible que sea por vivir solas, sin tener varones a vuestro lado? Deberíais tener, al menos, uno. ¿No sabéis que un minarete sólo vale algo a condición de ser uno de los cuatro de la mezquita? Pero, ¡oh señoras mías! No sois más que tres y os falta el cuatro. Como dice el poeta, un acorde no será jamás armonioso como no se reúnan cuatro instrumentos: el arpa, el laud, la cítara y la flauta. Vosotras solo sois tres y os falta el cuarto instrumento. ¡Yo seré la flauta y me conduciré como hombre prudente, artista hábil que sabe guardar un secreto!

Joven 1º.- Tenemos miedo de entregar un secreto a quien no sepa conservarlo.

Joven 2º.- Ya lo dijo el poeta: "Desconfía de toda confidencia, pues un secreto revelado es secreto perdido"

Yazid.- Juro por vuestras vidas, que soy hombre prudente, seguro y leal. ¡Solo el hombre bien dotado sabe callar el secreto!

Dalida.- Hermanas, este exquisito poeta ha sido invitado, para deleitarnos con la belleza de sus versos.

Yazid.- Os aseguro, por Alá, señoras mías, que no quedaréis defraudadas.

Joven1º.- Siéntate entonces, que te admitimos.

(Las tres jóvenes extienden sobre las alfombras flores, comidas y bebidas. Yazid excitado y feliz no sabe dónde situarse, cómo ayudar, con quién deleitarse. Dalida le ofrece una copa de vino que él bebe con delectación)

Yazid.- ¡Bebed el vino! ¡Él es la causa de toda nuestra alegría! ¡Él da al que bebe fuerza y salud! ¡Él es el único remedio que cura todos los males! ¡Oh, señora mía! ¡Soy tu esclavo, tu adorador, tu propiedad!

Dalida.- Bebe, amigo mío, que el vino te de fuerzas para la inspiración.

(Yazid exultante bebe y ofrece su copa a Dalida)

Yazid.- ¡Yo ofrezco a mi amiga un vino resplandeciente como sus mejillas, mejillas tan luminosas que sólo su brillo es comparable a la luz de un tizón!

Dalida.- ¿Quieres que beba mis propias mejillas?

Yazid.- ¡Bebe, oh llama de mi corazón! ¡Este licor son mis lágrimas, su color rojo sangre, y su mezcla en la copa, toda mi alma!

(Los cuatro sueltan grandes carcajadas, juguetean, se golpean con flores, comen, beben, mientras Yazid, las abraza y las besa. La joven segunda, de pronto, se levanta y despojándose de sus vestidos se pone frente a Yazid)

Joven 2º.- ¡Oh mi querido! ¿Sabes cómo se llama esto? *(Señala el centro entre sus muslos)*

Yazid.- ¡Ah..... ah.....! Ordinariamente suele llamarse la casa de la misericordia.

Joven 2º.- ¡Yu! ¡Yu! ¿No te avergüenza tu ignorancia?

(Se arroja sobre él golpeándole)

Yazid.- ¡Basta, basta! Se llama vulva.

Joven 2º.- Tampoco es su nombre.

Yazid.- Pues tu pedazo de atrás.

Joven 2º.- ¡Otra cosa!

Yazid.- ¡Tu zángano! *(Ella sigue golpeándole)* ¡Pues, dime cómo se llama!

Joven 2º.- La Albahaca de los puentes.

Yazid.- ¡Loado sea Alá por haberme salvado! ¡oh albahaca de los puentes!

(Todas ríen pícaramente. Ahora es la otra hermana la que se desnuda y se coloca frente a él)

Joven 1º.- ¡Luz de mis ojos! ¿Sabes cómo se llama esto?

Yazid.- ¡Tu grieta!

Joven 1º.- ¡Qué palabras tan abominables dice este poeta! *(Y se arroja también sobre él abofeteándole)*

Yazid.- Entonces será la albahaca de los puentes.

Joven 1º.- No es eso, no es eso.

Yazid.- ¿Pues cuál es su nombre?

Joven 1º.- El sésamo descortezado.

Yazid.- Para ti sean, ioh, el más descortezado de los sésamos! Las mejores bendiciones.

(Todos vuelven a reír y es Dalida, ahora, la que imita a sus hermanas)

Dalida.- ¡Adivina su nombre!

Yazid.- El estornino mudo. *(Ella se arroja sobre él golpeándole)* el conejo sin orejas, el polluelo sin voz, el padre de la blancura, la fuente de las gracias... ¡Está bien! ¿Cuál es su nombre?

Dalida.- La posada de Abu-Mansur.

(Ante las carcajadas de ellas, es ahora, Yazid el que se levanta de un salto y se quita sus ropas señalando su herencia)

Yazid.- ¡Dueñas mías! ¿Podéis, vosotras, decirme cómo se llama esto?

Dalida.- ¡Tu zib!

(Se arroja sobre ellas golpeándolas y mordiéndolas)

Yazid.- ¡No es eso, no es eso!

Joven 1º.- ¡Tu herramienta!

Joven 2º.- ¡Sí, es tu herramienta, porque está ardiente; si que es tu zib, porque se mueve!

Yazid.- No, no, no, no....

Joven 2º.- ¿Cómo se llama entonces?

Yazid.- Se llama mulo poderoso y sin castrar, que pace la albahaca de los puentes, se deleita con raciones de sésamo descortezado y se alberga en la posada de Abu-Mansur.

(Los cuatro se abrazan, ríen y beben vino)

Dalida.- Hermanas, creo que ha llegado el momento de que este afamado poeta cumpla con su compromiso y reputación.

Joven 1º.- ¡Encantador Yazid, que tu pluma escriba el poema más ardiente y abrasador!

Joven 2º.- ¡Y que todas las mujeres del Islam puedan deleitarse con él!

Yazid.- ¡Será salvaje como el tigre, ágil como el avestruz y tenaz como el elefante!

(Salen las dos hermanas con grandes carcajadas)

Dalida.- ¡Ven aquí, ven tigre, avestruz, elefante! *(le abraza)* ¡Yalah! ¡Yalah!, sé rápido en el asalto y pesado en el descenso y ligero en el peso y fuerte en el abrazo y nadador de fondo y tapón hermético y saltador sin tregua. Porque el que se levanta una vez o dos veces para sentarse luego, el que alza la cabeza para bajarla, el que se pone de pie para caer, es detestable. Brío pues, ¡Oh, valiente!

Yazid.- Y durante treinta noches y treinta días, cepillé lo que había que cepillar, limé lo que había que limar y rellené lo que había que rellenar; hasta que un día, víctima de una especie de vértigo, se me escapó decir a mi contrincante: ¡Por Alá! ¡No sé a qué obedece, pero hoy no puedo clavar el duodécimo clavo!

Dalida.- ¿Cómo? ¿Qué dices? Precisamente, el duodécimo es el más necesario, los demás no valen.

Yazid.- ¡Imposible! ¡Imposible!

Dalida.- *(Riéndose)* ¡Necesitas reposo! ¡Sal a pasear y aligera tus miembros que yo te estaré esperando!

ESCENA 10: DE CÓMO YAZID APRENDIÓ EL OFICIO DE GALLO

(Yazid pasea por las calles de noche. Una vieja se acerca a él con un farol y una carta)

Vieja.- Hijo mío, ¿sabes leer?

Yazid.- Claro que sí, buena tía.

Vieja.- Dispénsame, pero tengo que pedirte una merced, y si me la concedes será para mí el colmo de los beneficios. Te ruego me acompañes cerca de aquí, para que leas esta carta a las mujeres de mi casa. ¡No me niegues el favor! Ni siquiera tendrás que tomarte el trabajo de entrar, pues podrás leerla desde fuera.

Yazid.- ¡Anda delante de mí y enséñame el camino!

(Llegan a una casa donde son recibidos por una joven que mira abrasadoramente a Yazid)

Dudú.- ¡Madre mía! ¿Es este el joven que nos va a leer la carta?

Vieja.- Así es, hija mía.

(Al inclinarse a coger la carta, Dudú golpea a Yazid en la cabeza, desmayándole. Las dos mujeres se trasladan al interior de la casa, una habitación engalanada y cubierta de cojines. Dudú acaricia a Yazid y le cubre de mimos mientras ata sus manos)

Dudú.- ¡Oh, Yazid! ¿Qué prefieres, la muerte o la vida?

Yazid.- ¡La vida!

Dudú.- Si es así, debes tomarme por esposa.

Yazid.- ¡No, por Alá! ¡Antes de casarme con una libertina de tu índole prefiero la muerte!

Dudú.- ¡Oh Yazid, créeme! Cásate conmigo y podrás deshacerte de esa maldita Dalida la Taimada.

Yazid.- No conozco a nadie que se llame así.

Dudú.- ¿No conoces a Dalida la Taimada y desde hace meses eres su amante? ¡Pobre Yazid! ¡No hay en la tierra alma más corrompida que la suya! ¡Asombrada estoy de que aún estés sano y salvo!

Yazid.- ¡Oh señora mía! ¿Cómo es posible que conozcas detalles que yo ignoro?

Dudú.- Todo el mundo conoce las calamidades que encierra esa mujer. Pero dejemos a esa pérfida y ocupémonos del presente. El deseo de que fueras mío me ha obsesionado todas las noches y todos los días. ¡Y al fin lo he logrado! ¡Resígnate, pues, y déjame obrar! No tendrás más que alabanzas para tu esposa, porque quiero unirme contigo por contrato legítimo. Todos tus deseos se verán satisfechos: riquezas, buenas ropas, en mi casa el pan siempre está fresco y la copa llena. Sólo te pediré una cosa.

Yazid.- ¿Qué cosa?

Dudú.- Que hagas conmigo lo que hace el gallo

Yazid.- ¿Pero qué hace el gallo?

Dudú.- *(Riéndose)* ¿Es posible que desconozcas el oficio del gallo?

Yazid.- ¡Por Alá, que desconozco ese oficio! ¿Cuál es?

Dudú.- Es beber, comer y copular.

Yazid.- ¡No sabía que hubiese tal oficio!

Dudú.- ¡Ánimo, oh Yazid! Cíñete el cinturón, fortalécete los riñones y ojalá lo hagas dura y secamente mucho tiempo. ¡Oh madre, ven enseguida!

(Llega la vieja con unos testigos, cada uno de ellos con un candelabro encendido. Después de las zalemas, Dudú se echa el velo por la cabeza y se envuelve en el izar, realizándose la ceremonia de la boda)

Dudú.- ¡Ya todo nos está permitido! Pues no es vergonzoso lo que es lícito

(Ante los testigos que les rodean, Dudú desnuda a Yazid y le desata)

Dudú.- Obra como quieras ¡Soy tu esclava sumisa! ¡Anda, ven! ¡Y consolida tus riñones para el combate! A mí, ¡oh padre de los besadores!

Yazid.- Y ante aquel desafío con testigos, me inflamé para el combate. Y acto seguido tuvo lugar una refriega de piernas y de brazos, de muslos y de manos. Y rellené lo que tenía que rellenar, y encendí la mecha, y enhebré la aguja e hice deslizar la anguila en el fuego que chisporrotea, mientras le gritaba: ¡Menea la quilla, oh perla de la orilla!

Vieja.- Has dado pruebas brillantes para ejercer el oficio del gallo. ¡La ceremonia está cumplida!

(La vieja y los testigos se retiran. Yazid intenta imitarles)

Dudú.- ¿A dónde vas? ¿Crees que la puerta de salida está abierta como la de entrada? ¡Aleja este injurioso pensamiento! ¡Recuerda que estás unido legítimamente conmigo mediante un contrato ante testigos! ¡Si estás borracho, despábilate y vuelve a tu razón! Aprende que la puerta de esta casa no se abre más de una vez al año y sólo por un día *(Yazid corre a comprobarlo)* ¡Mi querido Yazid! Aquí tenemos comida y bebida suficiente para un buen número de años. ¡Resignate pues y alégrate, pues has estado brillante en el examen del gallo!

Yazid.- Y así fue como permanecí en aquella morada ejerciendo mi oficio de gallo; comiendo, bebiendo y haciendo el amor dura y secamente, durante un año entero de doce meses. Y al cabo de este tiempo, quise ganar la calle y la libertad.

Dudú.- ¡Ingrato Yazid! Si quieres salir, has de jurar por la Espada del Profeta y los Libros Sagrados que volverás antes de que se cierre la puerta por la mañana.

Yazid.- Juro que así lo haré.

ESCENA 11: DEL DURO CASTIGO QUE RECIBIÓ YAZID.

(Yazid corre y busca la casa de Dalida. La encuentra sentada, con la cabeza baja y acodada sobre las rodillas)

Dalida.- ¡Llor por Alá por tu llegada, oh Yazid!

Yazid.- ¿Cómo has podido imaginar que volvería esta noche?

Dalida.- Ignoraba tu venida. Pero desde hace un año te aguardo aquí todas las noches y lloro en esta soledad y me consumo. ¡Dime, por favor, la causa que te ha retenido tanto tiempo lejos de mí!

Yazid.- *(Aparte)* Y le conté candorosamente toda mi aventura y mi matrimonio. *(A Dalida)* Pero he de advertirte que no puedo pasar contigo más de esta noche, pues antes de que amanezca he de estar en casa de mi esposa, que me lo ha hecho jurar.

Dalida.- ¡Eres un miserable! ¿Crees que voy a dejarme morir de pena por tus infidelidades? ¡Ah, pérfido Yazid! Ahora nadie te librá de mis manos. No tengo ninguna razón para perdonarte, pues ya no me sirves para nada. ¡Y ya que no eres mío, no quiero que pertenezcas a nadie!

(Entran las hermanas de Dalida le tumban en el suelo inmovilizándole)

Dalida.- Necesito vengarme de ti y de esa bribona desvergonzada que te ha retenido. ¡Y he aquí que voy a emplear el único medio, el verdadero medio!

(Le baja los pantalones y agarrando sus testículos se los corta)

¡Vuelve al sitio de donde viniste! ¡Mi deseo está saciado! ¡Ya no eres nada para mí ni puedes servir a nadie, pues me he apoderado de la única cosa que necesitaba!

(Se va con sus hermanas. Yazid arrastrándose consigue llegar a la puerta de Dudú)

ESCENA 12: DE CÓMO YAZID NO QUISO SER HASSÁN.

(Yazid se arrastra entre Dudú y Dalida. Susana y Lucía)

Lucía.- ¡Maldito traidor! ¡No tuviste tiempo de correr en casa de esa maldita Dalida la Taimada! ¡Ya que tienes el vientre tan liso como una mujer y no puedes ejercer el oficio de gallo, desaparece de mi vista!

Yazid.- ¿Dónde están aquellas que aman a los capones?

Susana.- ¡En el paraíso!

Lucía.- ¡Genial!

Susana.- ¡La venganza es placer de diosas!

Yazid.- ¿Dónde están aquellas que aman a los capones?

Paloma.- ¡En ningún sitio pesado! Y calla que la historia terminó.

Yazid.- ¡Pero yo no puedo quedarme así!

Susana.- ¿Y por qué no canalla? Tuviste tu oportunidad y nos volviste a traicionar.

Yazid.- ¡No ha sido culpa mía! Ha sido esa maldita Dudú. Lucía me ha secuestrado.

Lucía.- ¡Dudú! Gallito ¡Dudú! Yo jamás hubiera hecho eso... tengo otro estilo...

Yazid.- Paloma ayúdame. Estas mujeres están locas, para ellas sólo soy un objeto.

Paloma.- Lo eras querido, lo eras. Ahora, ¿Qué quieres que hagamos con esto? ¿Un altar al santo falo marroquí?

Lucía.- Lo colocaré en el mostrador de mi carnicería. Entre los rabos de toro y de cerdo...

Susana.- Mejor entre los embutidos...

Paloma.- Por favor, ¿me pone cien gramos de salchichón árabe bien picado?

Yazid.- ¡Basta ya! Eso no es del texto. Estáis improvisando y burlándoos de los hombres. ¡Hasta aquí hemos llegado! Me niego a continuar en mi papel. ¡Esto es reírse del personaje, mofarse de la obra... y del teatro!

Paloma.- Pues llama al autor para que te lo arregle.

Susana.- Lo dudo. Ese no aparece en los estrenos ni aunque le maten. Manda espías para que le cuenten como estropeamos sus textos.

Yazid.- ¡El director! ¿Dónde está el director?

Lucía.- ¿Dónde quieres que esté? Dándose importancia en alguna entrevista. Presumiendo de lo genial que es.

Paloma.- O ejerciendo de gallo...

Yazid.- ¡Estáis descontroladas! ¡Esto es inaudito... Se suspende la representación!

Susana.- ¡Aquí no se suspende nada!

Yazid.- Ayudadme compañeros-

Paloma.- ¡Hamlet, que aparezca Hamlet!

Susana.- Estás sólo y abandonado. Tus colegas están con un ataque de pánico y no se atreven a salir.

Lucía.- Pero la función debe continuar, ellos han pagado su entrada y mi parte aún no se ha representado...

Hassan.- Por respeto a los espectadores y el bien del espectáculo, yo sustituiré a mi compañero...

Paloma.- ¡Olé esos actores valientes!

Yazid.- *(Sale corriendo)* ¡Están locas, gracias compañero, se han vuelto locas!

Lucía.- Un encantador Hassan...

ESCENA 13: DE LAS ARTES DE LA SEDUCCIÓN

(Cambia el ambiente. Lucía se va desvistiendo. Las otras desaparecen)

Hassan.- Sabrás señora que conozco el arte del masaje tan bien como el de la medicina, las plantas y la ciencia de los astros. Por eso tengo mis motivos para aconsejarte que hagas exactamente lo que dispone el horóscopo.

Lucía.- ¿Y que es ello amigo mío?

Hassan.- Te anuncio una buena nueva, ¡oh, mi señora! La renovación de tus fuerzas y tu alegría. Permite que Hassan practique todos sus artes en tu delicado cuerpo y apartarás de ti toda clase de calamidades y malos pensamientos. ¡Quién se entrega a relajar los músculos de su cuerpo y a soltar las vértebras de su espalda, encuentra el verdadero camino de su liberación!

Lucía.- ¡Querido Hassan tan solo deseo un breve masaje!

Hassan.- Solo es breve lo que se recuerda con fugacidad. ¿Por qué conformarse con una hoja de palma si toda la palmera se pone a tu disposición. Deja que mis dedos desvelen a la oculta mujer que escondes.

Lucía.- Sigue así y conseguirás tu propósito.

Hassan.- El propósito de Hassan es verte feliz.

Lucía.- Soy una mujer comprometida.

Hassan.- ¡Qué palabras tan duras acabo de oír de tus labios! No se corresponde con lo que leo en tu cuerpo. Tu lengua dice una cosa, pero en tu cuerpo leo otra. Un porvenir brillante está escrito en tu espalda. Habla de una dicha próxima a la que se encuentra en el paraíso.

Lucía.- Con un demonio que la provoca.

Hassan.- Señora, sólo los ángeles se encuentran en el paraíso...

Lucía.- Pues trasládame hacia allí, embaucador. *(A los espectadores)* Y allí mismo me desnudó y me friccionó y me dio un baño que me dejó tan ligera como los pájaros. Después vertió encima de mí los perfumes más exquisitos.

Hassan.- Y la restregué con un ardor asombroso...

Lucía.- Dando cima a la obra para la que había sido requerido, y venció lo que hasta entonces pertenecía al dominio de lo invencible, y abatió lo que estaba por

abatir, y arrebató lo que estaba por arrebatarse, y tomó lo que pudo y dio lo que era necesario, y me levantó y me echó...

Hassan.- Y cargué, y descargué, y clavé, y forcé, y llené, y barrené, y reforcé, y excité, y apreté, y derribé, y avancé, y recomencé de tal manera que aquella noche quién vosotros sabéis fue realmente valiente a quien llaman el cordero, el herrero, el aplastante, el largo, el férreo, el llorón, el abridor, el agujereador, el frotador, el irresistible, el básculo del derviche, la herramienta prodigiosa...

Esta mujer tiene tal ardor de temperamento que si la hubiesen condenado a estar en un harén, teniendo que compartir las noches con otras esposas, se hubiese muerto de deseo reconcentrado.

Lucía.- Y así estuvimos medio año o a caso siete meses. Tras lo cual, sucedió lo que tenía que suceder... ¿Te vas Hassan?

Hassan.- Lamentablemente, infatigable Lucía, no podemos disfrutar todas las noches de nuestra pasión, pues el trabajo me lo impide.

ESCENA 14: DE LA PASIÓN POR LAS PIERNAS DE CORDERO.

Hassan.- Tengo un oficio cansado aunque agradable, pues he de lavar vasos, servir copas, soportar música impía y ser amable con las clientas que acuden con ganas de divertirse. Cuando estoy tras el mostrador me acosan...

Una.- ¡Hassan ya no vienes a verme con tanta frecuencia como antes!

Otra.- ¿Tendré que emborracharte para que vuelvas a abrazarme Hassan?

Hassan.- Pero cuando salgo a la pista es peor. Así que tuve que hablar con mi jefe.

Harum.- ¡Caramba, Hassan pareces muy fatigado!

Hassan.- Bueno patrón, los fines de semana son agotadores. El negocio prospera y los clientes aumentan...

Harum.- Así es, amigo mío, son buenos tiempos para los negocios. Recemos para que lo bueno perdure...

Hassan.- Este ritmo patrón me hará caer enfermo...

Harum.- ¿Te quejas del dinero? Te subí el sueldo hace poco.

Hassan.- No es por dinero patrón, es por mi amante, a la que no puedo satisfacer todas las noches como ella se merece...

Harum.- ¡Ah, las mujeres! Son tu perdición Hassan. Eres gallo que quiere consolar a demasiadas gallinas. Selecciona, Hassan, selecciona y no seas tan complaciente.

Hassan.- Pero eso es imposible patrón... es parte de mi trabajo.

Harum.- ¡Ay, Hassan, Hassan! Mezclas demasiado el trabajo y el placer. Y eso no es bueno ni para la salud ni para los negocios. Sigue mi ejemplo, crea una familia, ten hijos y luego busca un par de buenas amantes que sean complacientes y poco exigentes. Estarás más tranquilo y tu salud mejorará.

Hassan.- ¿Pero de las mujeres que conozco, cómo distingo a la esposa de la amante?

Harum.- Realmente es una cuestión delicada. Si uno se equivoca, la vida se convierte en una perpetua condena. Te daré un consejo, elige siempre por esposa a la menos ardiente, te exigirá menos y tú tendrás más tiempo para volar...

Hassan.- El matrimonio no estaba en mis planes...

Harum.- Pero eso es algo que ningún hombre puede eludir, amigo mío. Las mujeres están dotadas de cualidades maravillosas. Elige como primera amante a una amiga que sea fogosa y además buena cocinera. Tu vida se transformará en una fiesta. Te confesaré que siempre que voy a visitar a la mía, me prepara un asado de pierna de cordero maravilloso...

Hassan.- ¡Por Alá! Que mi amante también me prepara un asado de cordero con ajos y cebollas que ni mi abuela podría mejorar...

Harum.- ¿Con ajos, zanahorias y cebollas, rociado a su vez con un chorro de coñac?

Hassan.- Un coñac francés maravilloso...

Harum.- ¡No es posible! ¡Qué asombrosa coincidencia, la mía también escancia con un chorro de coñac francés!

Hassan.- Que luego nos bebemos para celebrar la comida y preparar con alegría lo que ha de venir...

Harum.- Eso mismo acostumbro yo a hacer con ella. En verdad te digo que los humanos somos seres de hábitos similares ¿Y qué parte del cordero te prepara? ¿El cuarto trasero o el cuarto delantero?

Hassan.- ¡Siempre el delantero!

Harum.- Ahí diferimos, que a mí me pone siempre el trasero.

Hassan.- Cosa que no comprendo. Porque teniendo como tiene todas las piezas que ella desea siempre me cocina la misma parte.

Harum.- Eso mismo me planteo yo. Pero no se lo reprocho, porque los cuartos traseros fueron los más deliciosos...

Hassan.- Yo si se lo reprocho, porque si los cuartos delanteros son excelentes, siendo la dueña de la carnicería, bien podría obsequiarme partes distintas...

Harum.- ¡No salgo otra vez de mi asombro! ¿Tu amante tiene una carnicería?

Hassan.- Y ella misma se encarga de atender a los clientes.

Harum.- ¡La mía también!

Hassan.- ¿Una carnicería en la plaza del mercado?

Harum.- ¡La misma! La pieza de oro...

Hassan.- Así se llama la carnicería de mi Lucía..

Harum.- Lucía es el nombre de mi amante...

Hassan.- Yo tengo relaciones con ella desde hace siete meses...

Harum.- ¡Los mismos meses que hace que la conozco yo!

Hassan.- Mi Lucía tiene un lunar negro sobre el hombro izquierdo

Harum.- ¡Efectivamente! Y una deliciosa marca sobre su nalga derecha.

Hassan.- ¡Y unos muslos tersos y suaves!

Harum.- Y un ombligo que es el centro del universo

Hassan.- ¡Y unos pechos que son dos espléndidas granadas!

Harum.- ¡No sigas Hassan! ¡Alejado sea el maligno!

Hassan.- ¡Se ha estado burlando de los dos! Corro a su casa a esclarecer ahora mismo este equívoco...

Harum.- Sean mis ojos y mis oídos testigos de esta terrible confusión en la que estamos metidos.

ESCENA 15: DE UNA DIFÍCIL DECISIÓN

Lucía.- ¿Pero, por qué me obligáis a escoger, o amantes encantadores? Los dos sois iguales en gallardía, fuerza y resistencia. Tú Hassan, eres el gallo más fiero, cumplidor y jovial que he tenido en cada uno de los amaneceres; aunque llegues agotado, siempre sueles cumplir con tus deberes das a las mañanas todo lo que una mujer puede desear. Y tú, mi tierno Harum, eres el zorro ardiente y deseoso que hace a toda mujer anhelar la llegada de la luna; ni una sola noche la fatiga te ha hecho faltar a tus obligaciones ¿Por qué ahora os comportáis como avaros y me forzáis a escoger entre uno de vosotros?

Harum.- Todavía no doy crédito a lo que oigo y veo. Yo te lo he dado todo y tú destrozas mi vida es un duro golpe del que un hombre de mi condición no se recobra fácilmente!

Hassan.- ¿De qué condición hablas patrón? Más dolorosa es mi situación, soy un emigrante en un país extranjero y engañado por la mujer que amo.

Harum.- Te perdonaré, solo si tomas una decisión

Hassan.- O él o yo...

Lucía.- ¡Hombres de duro corazón! Es asombrosa la delicadeza de vuestros sentimientos y el temor que tenéis a compartir lo que tanto deseáis.

Harum.- ¡Él es mi empleado!

Hassan.- ¡Y el mi patrón!

Lucía.- Pero os encontráis por una pasión común: mis guisos de cordero...

Harum.- ¡Cocinabas siempre para los dos!

Hassan.- ¡Y no para uno solo!

Lucía.- Nunca os prometí el cordero completo. Pero, está bien, ya que me obligáis a tomar partido contra mi voluntad, declaro ante vosotros que conservaré como amante a aquel que de la mejor prueba de destreza, realizando el robo más ingenioso.

Harum.- Pero Lucía, ¿Por quién me tomas? ¿Qué clase de persona crees que soy yo?

Lucía.- Un honrado empresario de discoteca que no duda en rellenar las botellas con baratos alcoholes de garrafón, y permite el contrabando de tabaco, y la venta de toda clase de drogas en su local.

Harum.- ¡Eso lo hace todo el mundo!

Lucía.- ¡Yo no vendo gato por liebre en mi carnicería!

Hassan.- ¡Yo no soy así... Yo solo trabajo en su local, soy pobre!

Lucía.- ¡Ay querido! Ciertamente es que trabajas y eres pobre, pero sólo porque eres un necio que gasta todo su sueldo en drogas y prostitutas que te adulan y exprimen lo que tu patrón te paga.

Hassan.- Soy un hombre débil...

Harum.- Conoces bien a Hassan, es un golfo indolente y un inmoral. Pero yo soy distinto.

Lucía.- Mi honrado Harum, todo el mundo sabe que tu discoteca es la tapadera de los negocios de prostitución en que Hassan se arruina.

Harum.- Veo que lo sabes todo sobre nosotros.

Lucía.- Así es, y como los dos sois orgullosos y astutos e insistís en que elija solo a uno de vosotros como amante, ¿por qué insistís, no?

Harum.- ¡Insisto! ¡Insisto!

Hassan.- ¡Y yo también!

Lucía.- Elegiré a aquel que realice el robo más ingenioso

Harum.- Ya que tanto sabes de mí, estaré a la altura de tu desafío. Tendrás noticias.

Hassan.- ¿Cuándo quieres que te traiga el regalo?

Lucía.- Sin vuestra presencia mi vida es una desdicha

Harum.- Una semana será suficiente

Hassan.- Estoy de acuerdo...

ESCENA 16: DE LOS CONSEJOS DE HARUM

Harum.- ¡Ingenuo Hassan! En verdad que nuestra amante es una mujer de fuerte carácter. Lo que nos ha pedido es un capricho fácil de conseguir. Veo que te estima tanto como a mí, lo cual me incomoda y me llena de profundo resentimiento. Como soy un hombre generoso al que le agrada ayudar a sus empleados, te exijo que desaparezcas lo más rápidamente posible. De esta manera solucionaremos nuestro desagradable problema.

Hassan.- Pero patrón el acuerdo no ha sido ese. Ella nos espera con el robo más ingenioso.

Harum.- ¿Y crees que puedes compartir conmigo?

Hassan.- Conozco a nuestra amante y tengo un regalo al que no podrá resistirse.

Harum.- *(Da unas palmadas y aparece un matón)* Si tu ingenio es tan grande como tu ingenuidad no llegarás muy lejos Hassan. ¿Qué te hace creer que yo voy a competir contigo? A las mujeres les gusta jugar con los hombres tanto como a nosotros hacerlo con ellas. Lucía es encantadora y astuta, y ha disfrutado de dos bocados apetitosos, pero debe acostumbrarse a saborear un solo manjar. Como eres testarudo y difícil de convencer, le diré a mi amigo Akil, que empiece por romperte las piernas, de esa manera tendré alguna ventaja sobre ti para llegar antes a verla; si continúas en tu empeño, seguiré por los brazos, de esa manera aseguraré que tus caricias no pueden rivalizar con las mías...; y si sigues...

Hassan.- No sigo, no sigo, tu elocuencia es grande y la de amigo mayor. Te aseguro que desapareceré y jamás volverás a saber de mi.

Harum.- Te quedo muy agradecido. Pero como Lucía es inteligente y me conoce bien, debes aparecer dentro de una semana ofreciéndole una vulgar insignificancia... ¿Te parece amigo mío?

Hassan.- Me parece muy justa tu proposición, respetado patrón.

ESCENA 17: DE LOS LAMENTOS Y TEMORES DE HASSAN

Hassan.- Y durante una semana mis fuerzas se agotaron, mi energía se consumió y el miedo abrasó mis nervios. Porque era fama que Harum cumplía sus promesas y los que se atrevían a desafiarle desaparecían en la oscuridad de la noche, Y durante esa semana, yo, el explorador, el alfanje del guerrero, el nadador infatigable, el ruiseñor canoro, me transformé en el hijo de los terrones, el gallo sin cresta, el gato castrado, la liebre cazada, el sapo sin voz... No me atreví a salir del agujero donde me escondí, era un perro leproso y ratón ciego, y la peor de todas mis calamidades es que no sabía qué regalo sería lo suficientemente despreciable para que Lucía lo rechazara.

ESCENA 18: DE UNA PRUEBA DIFÍCIL DE GANAR.

Lucía.- ¡Oh dueños míos! ¡Cuán largos son los días cuando el amante no aparece! Y, ¡cuando los peligros acechan a los amados, una semana se convierte en la misma eternidad! ¿Pero que te ha pasado Hassan? Tienes un aspecto horrible diría que has vivido una pesadilla, estás sucio y desaliñado como jamás te he visto...

Hassan.- ¡La locura mi amor me ha hecho vagar exaltado y frenético no hallé asilo a mi desasosiego hasta que encontré un robo digno de ti...!

Lucía.- Hablas como un poeta y hueles peor que ellos... Tú en cambio, Harum resplandeces como un emperador y te callas. Confío en que mis caprichos no hayan causado excesivos problemas...

Harum.- ¡No más de los que merecemos! La dicha tiene su tiempo y hemos de apresurarnos a disfrutarla. Amada mía, he aquí el fruto de mis esfuerzos. Las escrituras de una hermosa finca puesta a tu nombre. Aunque lo consideres un regalo natural debido a mi prosperidad, te aseguro, como tú bien sabes, que toda mi riqueza es fruto exclusivo de la extorsión y el robo. Acéptalo como la humilde ofrenda de un hombre de la calle que, aún careciendo de estudios aprendió a descubrir la belleza cuando ésta salió a su encuentro.

Lucía.- Eres el más adorable de los canallas, Harum. ¡Valoro tu regalo como se merece! ¿Y tú, mi pobre Hassan, que tan aterrorizado pareces, qué me has traído?

Hassan.- Competir con el formidable Harum es prueba imposible de ganar. Pero, como sabes que entre mis desdichas está el ser atrevido y jugador, te traigo esta baratija objeto de mi mala pericia con el robo...

Lucía.- ¡Pero si es un anillo! ¡Oh, Hassan, eres adorable!

Hassan.- Señora no es más que un anillo de plástico, robado de un todo a cien, sin ningún valor, que hasta un niño podría coger.

Lucía.- Así es, pero yo no pedí el robo más valioso, sino, el más ingenioso...

Hassan.- Pero no ha sido producto de mi ingenio si no de mi vaguería. Se lo robe a un pobre anciano casi ciego.

Lucía.- No me importan los detalles. Acepto el anillo por lo que simboliza...

Hassan.- ¿Y qué simboliza señora?

Lucía.- La unión de los contrarios, la propuesta de matrimonio

Harum.- ¿Y por qué señora no le das el mismo significado a la finca que te ofrezco?

Lucía.- ¿Pero cómo voy a hacerlo si tú ya estás casado?

Harum.- ¡Muy astuto! Hassan no has cumplido con tus compromisos.

Lucía.- No te atrevas a amenazarle. La prueba ha sido limpia y el resultado de vuestro ingenio está ante mí... Y debes reconocer Harum, que él ha sido...

Hassan.- Él no reconoce nada y yo lo reconozco todo... Soy un infeliz y un cobarde...

Lucía.- ¿Tú?

Hassan.- Si, soy el más miserable de los miserables, y desaparezco para no interponerme en vuestra felicidad.

Lucía.- Pero tu regalo...

Hassan.- Fue una idea de Harum. Yo tengo la cabeza vacía y te aseguro que hubiera renunciado a ti, si él no me hubiese obligado...

Lucía.- Si no supiese que mientes me enfadaría contigo...

Hassan.- Pues enfádate señora que yo me voy, me voy, y me voy. Enhorabuena Harum y que la felicidad de ambos sea eterna.

Harum.- Adiós, Hassan, ama la vida y gózala, ya que la muerte es inevitable.

ESCENA 19: DE DESEOS Y TEMORES.

(Bailan Harum y Lucía. Hassan sale de escena pero enseguida entra bailando con Susana)

Susana.- No tengas tanta prisa Hassan, la noche no terminó.

Hassan.- Yo ya no pertenezco a esta historia.

Susana.- ¿Quieres decir que has sido derrotado?

Hassan.- Quiero decir que si vuelvo no saldré vivo.

(Entra Paloma bailando con Akil)

Paloma.- Queridas amigas qué fácil es vengarse de los hombres y los hombres y qué difícil prescindir de ellos.

Akil.- En esta comedia la balanza se inclina contra nosotros

Susana.- Es una guerra que empezamos a ganar...

Paloma.- No seas tan dramática Susana

Lucía.- Que tu rabia no nos prive de los momentos excitantes.

Susana.- ¿Hay algo más excitante que ver sudar a Hassan?

Harum.- Hassan no sabe cumplir sus compromisos.

Susana.- Te aseguro que su sudor no se olvida de ellos.

Lucía.- ¿No es este un delicioso final? Juntos un gánster, un matón y un chulo...

Harum.- Qué palabras tan secas para una mujer tan dulce.

Lucía.- ¡Todos bailando!

Susana.- Cada oveja con su pareja.

Lucía.- ¿Y qué tal si las cambiamos?

(Rápidamente Lucia cambia con Hassan, Paloma con Harum y Susana con Akil)

Lucía.- ¡Este podría ser otro final!

Paloma.- No creo que sea del agrado de Harum.

Susana.- ¿Akil te parece justo?

Lucía.- ¿Tú qué opinas Hassan?

Hassan.- Hassan ya no existe...

Harum.- A un hombre que no existe poco le importa dónde está lo justo y lo injusto. Pero si ese hombre está vivo y baila con una mujer adorable lo justo es que la seduzca.

Paloma.- ¡Pareces un jurista, Harum!

Susana.- Akil, ¿Tú no opinas?

Akil.- No cuando trabajo.

Susana.- Eres un obrero infatigable.

Lucía.- ¡Lucha Hassan! Yo te perdono.

Hassan.- No puedo, soy un cobarde. Un perro que debe huir y buscar un nuevo hogar bajo el sol.

Susana.- Quiere decir que buscará su refugio en una playa de jubilados aburridos y extranjeras maduras a las que seducir fácilmente.

Lucía.- ¡Oh, Susana! Hassan busca un rincón donde amar y ser amado.

Paloma.- Donde se haga el amor infatigablemente, sin distinguir el día de la noche.

Lucía.- Desear y ser deseado, sin sumisiones.

Paloma.- O con sumisiones.

Susana.- No Paloma, eso se acabó.

Akil.- Si las señoras y el patrón me lo permiten...

Harum.- Habla Akil, habla, escuchadle atentamente. Es un hombre que carece de escrúpulos y eso le da un formidable sentido común. Su vida está marcada por las más diversas experiencias eróticas. En su piel está escrita la historia de innumerables mujeres.

Lucía.- Será entonces rugosa como la de un elefante.

Susana.- O suave como las hojas de un libro.

Akil.- Mi piel es limpia y sin cicatrices. El patrón exagera. En el amor todo está permitido. En mi vida no hay misterios tan sólo precisión y limpieza.

Lucía.- Hablas como un cirujano.

Susana.- O como un verdugo.

Palomo.- Akil, ¿Hablas de amor o de sexo?

Akil.- ¿Cuál es la diferencia? Las mujeres creéis distinguirlo, diferenciándolo por horas o meses... Si es breve es sexo y si es duradero amor... Yo solo aspiro a desear y ser deseado. El fracaso amoroso es un falso sueño; cuando uno despierta descubre que tan solo es el final y el comienzo de otro deseo.

Paloma.- Este hombre es un filósofo.

Susana.- ¿Y tú me deseas, Akil?

Akil.- Si esta fuera mi historia, la señora no tardaría en saberlo...

Harum.- ¡Bravo Akil!

Lucía.- Susana déjate envolver por su sentido común.

Harum.- No dudes Akil, si los ojos de Susana lo requieren quedas hoy libre de compromisos laborales.

Paloma.- ¡Qué patrón tan generoso!

Lucía.- ¡Vete Hassan, Vete! Aprovecha el descanso de Akil y que el sudor de tus manos, ini vuelva a delatar tu miedo no a tocar mi cintura!

Hassan.- No te empeñes en humillar más al miserable. Soy un ratón, lo acepto y huyo como tal. *(Sale)*

Harum.- Ah Lucía, tú y tus deliciosas amigas estáis llenas de hermosas intenciones, dejad que Harum os muestre todo lo que puede hacer por vosotras.

Lucía.- Harum eres un vencedor, rico, poderoso y seductor, pero tus fanfarronadas rozan la vulgaridad.

Harum.- ¿Por qué te incomoda tanto mi generosidad?

Susana.- ¡Este hombre no deja de mirarme a los ojos! Te ruego, Harum, que le incorpores inmediatamente al trabajo.

Paloma.- Si me dejo seguir engatusando por estos seductores, jamás podré contar mis secretos deseos...

Lucía.- Y eso no es justo

Paloma.- ¡Debo comenzar ya! Oh, Akil, mírame tú a los ojos y sé mi compañero en la aventura.

Akil.- Soy tu esclavo.

Paloma.- No, sigue siendo el canalla y el asesino, que tu esclava seré yo...

Akil.- Acepto sin rechistar

Paloma.- Y ahora desaparece todos, ¡fuera! Dejadme a solas con mi amo

Lucía.- ¿Estás segura?

Susana.- No lo puedo permitir...

Paloma.- Respetadme como o os he respetado. ¡Fuera! ¡Es mi deseo y es mi historia!

(Salen los tres. La escena comienza a transformarse)

Akil.- Señora, no es imprescindible que te ate.

Paloma.- Cumple con tus obligaciones y no me defraudes con falsos remilgos

Akil.- Tus deseos son complacidos

Paloma.- Y ahora, ami, ehercita las artes de tu oficio como tú sabes hacerlo...

ESCENA 20: DE CÓMO UNA ESCLAVA ELEGÍA A SI COMPRADOR.

Vendedor.- (*Mostrando a la esclava Zumurrud*) ¡Oh, vosotros todos, mercaderes y hombres de riquezas! Sabed que no todo lo colorado es carne; no todo lo blanco es grasa, no todo lo tinto es vino, ni todo lo pardo es dátil. ¡Oh, mercaderes ilustres! He aquí que presento hoy a vuestro justiprecio y valoración una perla noble y única que, si hubiera equidad en apreciarla, valdría más que todas las riquezas reunidas. ¡He aquí, ante vosotros, la soberana de todas las lunas, la perla de las perlas, la virgen llena de pudor, incitadora de todos los deseos y jardín de todas las flores. ¡Nadie censurará a quién abra la subasta!

Uno.- ¡Quinientos dinares!

Otro.- Diez más.

Otro.- ¡Cien más!

Viejo.- ¡Mil dinares!

Vendedor.- ¡Conforme! Pero antes. Tiene que consentir mi esclava, pues le he jurado no cederla más que al comprador que le guste. Es favor que le debo por la curación que hizo de mi penosa enfermedad. ¡Soberana de la luna! ¿Quieres pertenecer a ese venerable anciano?

Zumurrud.- ¡No me agradan las canas! ¿A qué mujer le gusta poner entre sus labios algodón mojado?

Vendedor.- ¡Por Alá, qué razón tienes en reprocharle! ¡Además mil dinares no son bastante precio! ¡En mi opinión, vales diez mil! ¿Hay otro que desee a la esclava?

Feo.- ¡Yo!

Zumurrud.- Tu cara es tan espantosa, que si mirases a una mujer preñada, abortaría. (*risas*)

Tuerto.- Yo ofrezco por ella, ¿me aceptas?

Zumurrud.- Dijo el poeta: No seas nunca compañera de un tuerto, desconfía de sus embustes y su falsedad. Es tan peligroso tratarle, que Alá le sacó un ojo para que nos inspirara desconfianza (*risas*)

Vendedor.- Señora, de todos los mercaderes y compradores, dime cuál tiene la suerte de gustarte, para que te ofrezca a él en venta.

Zumurrud.- ¡Quiero a ese joven!

Vendedor.- ¡Oh mi señor! ¡En verdad que es mucha tu suerte al poder comprar este tesoro por la centésima parte de su valor! ¡Tráigate pues esta esclava felicidad!

(Ella se acerca a Alischar)

Zumurrud.- ¡Joven que haces ardes mis entrañas! ¿Por qué no ofreces el precio de la compra?

Alischar.- *(Avergonzado y con tristeza)* La venta y la compra nunca son obligatorias.

Zumurrud.- Si es por el precio de mil dinares, no ofrezcas más que novecientos, ¡y te pertenezco! *(Alischar guarda silencio)* ¡Ochocientos!... ¡Setecientos!... ¡Sólo por cien dinares!

Alischar.- ¡Ni siquiera tengo los cien dinares completos!

Zumurrud.- ¿Cuánto te falta para reunir esa cantidad?

Alischar.- Hermosa esclava, no tengo ni cien dinares, ni uno. De modo que no pierdas más el tiempo conmigo y búscate otro comprador.

Zumurrud.- *(Le pasa un saco)* Aquí tienes mil dinares y cierra el trato.

Alischar.- ¡Ofrezco mil dinares!

Vendedor.- ¡Por Alá! ¡Que el trato queda cerrado!

ESCENA 21: DEL ENAMORAMIENTO DE ZUMURRUD

(Casa de Alischar)

Zumurrud.- ¡Estás en la más absoluta de las miserias!

Alischar.- *(Avergonzado)* ¡Mal negocio has hecho conmigo, generosa Zumurrud! Descubre que soy un miserable, cuyo libertinaje ha empujado a la mayor de las ruinas a la casa de su padre.

Zumurrud.- No te avergüences Alischar, pues no se puede saber si un hombre es valeroso más que en combate, y si un hombre es afable más que en la necesidad. ¡Y a ti pronto te llegará el momento demostrarlo! Deja que mientras tanto yo actúe por ti.

Alischar.- Tu generosidad conmigo me abruma y me hace más insignificante.

Zumurrud.- Toma estos mil dinares y corre al zoco a comprar bebidas y comida, así como una alfombra cómoda para dormir. No te sorprendas por mi dinero. Durante años serví a un amo, no como vulgar esclava, sino llevándole sus negocios y escribiendo sus libros de cuentas. A su muerte me regaló estos beneficios. Ve pro el zoco y compra lo que mejor encuentres *(le besa)*

Alischar.- ¡Escucho y obedezco! *(sale)*

Zumurrud.- ¡Sus mejillas están llenas y lisas; su saliva, leche dulce al beberla, es un remedio para las enfermedades; su mirada hace soñar a los poetas, y sus proporciones dejan perplejos a los arquitectos! ¡El hermoso Alischar ha herido mi corazón! ¡Oh musulmanes, venid en mi socorro!

(En ese momento un hombre se acerca por detrás y le cubre con un saco la cabeza, cargándola sobre sus hombros)

Dijwán el Tuerto.- ¡Aquí estoy palomita! Guarda tus versos para un venerable anciano que desea escucharlos.

(Se la lleva entre forcejeos)

ESCENA 22: DEL SECUESTRO Y LAS TORTURAS INFLINGIDAS A ZUMURRUD.

(Zumurrud es trasladada por Dijwan el tuerto a la casa del viejo RAchideddin)

Rachideddín.- Hete aquí, que ya estás en mi poder, descarada Zumurrud, y no será ese jovenzuelo miserable a quien elegiste, el que venga ahora a sacarte de mis manos. Ya que en el mercado despreciaste mi algodón mojado, comprobarás ahora mi valentía en el combate. ¡Si no te rindes a mis deseos, te someteré a los peores tormentos y te haré más desdichada que una perra!

Zumurrud.- ¡Viejo maldito! ¡Alá sabrá pedirte cuentas tarde o temprano! ¡No podrás apoderarte de mi cuerpo por la violencia!

Rachideddin.- *(A Dijwan)* ¡Échala en el suelo y sujétala con fuerza boca abajo! *(Saca un látigo y azota su cuerpo)* ¡Esto por tu lengua de serpiente, esto por tu orgullo de esclava adulterina, esto por tu insolencia de mujer arrogante, esto por tu desprecio a las canas, y esto por tu desdén hacia la herencia de mi padre, que ha gozado y derribado yeguas más altivas que tú, desgraciada! Regálasela a tu jefe; ese maldito de Ahmad Ed-Danaf sabrá como tratarla. *(Dijwan se echa sobre sus hombros el cuerpo maltrecho Zumurrud)*

ESCENA 23: DE LA ASTUCIA DE ZUMURRUD PARA LIBERARSE.

Dijwan.- ¡Tranquilizaros señora, soy Dijwan, lugarteniente de la banda de Ahma ed-Danaf! Somos cuarente mozos que llevamos mucho tiempo privados de carne fresca. LA noche próxima será la más bendita de tus noches, pes todos cabalgaremos entre tus muslos y haremos dar vueltas a tu capullo hasta el amanecer.

(Llegan a una gruta vigilada por la vieja, madre de todas las calamidades)

Dijwan.- Madre de todas las calamidades, cuida de esta yegua hasta mi regreso, voy en busca de mis compañeros para que la cabalguen conmigo. Volveremos al atardecer, cúbala y aliméntala bien para que pueda soportar nuestras cargas y nuestros asaltos.

Madre de todas las Calamidades.- *(Curando sus herdas)* ¡Ay, hija qué deliciosas carnes tienes! ¡Qué dicha la tuya cuando tu centro sea penetrado por cuarenta mozos robustos!, ¡Y qué estremecimientos tendrá tu vulva cuando lo haga el jefe, que es tan fuerte como todos los demás juntos! ¡Por Alá! ¡Qué suerte tienes de ser joven y deseable! ¡No sabes cómo te envidio! Te encuentro gazmoña, un poco atemorizada, ¡Hija, abandona tu asco, que esta noche recibirás una apetecible tarea! Después de haber saboreado a esos barbudos peleadores, sabrás apreciar la diferencia entre el joven imberbe y el hombre maduro. ¡Pues dime! ¿Hay algo más feo en el mundo que un hombre sin vello? Jamás consentiría yo tenderme debajo de quién apenas se pone encima piensa en quitarse, apenas está en tensión piensa en aflojarse, apenas se une piensa en desatar el nudo, apenas se hala en su sitio piensa abandonarlo, apenas adquiere consistencia, piensa en derretirse y apenas pegado piensa en despegarse. Desengáñate jovencita. ¡Nunca abandones al hombre que no se separa de lo que enlaza, que cuando entra permanece en su sitio, que cuando se vacía se llena otra vez, cuando acaba recomienza, cuando se mueve es excelente, cuando funciona es superior, cuando da es generoso y cuando empuja perfora!

Zumurrud.- *(Aparte)* ¿Voy a aguardar sin moverme la llegada de esos cuarenta bandoleros perforadores que me estropearán al taladrarme y me llenarán como el agua llena un barco hasta hundirlo en el fondo del mar? ¡No, por Alá! ¡No les entregaré mi cuerpo!

(A la madre de las calamidades)

¡Oh madre de todas las experiencias, que me hiciste entrar en ganas de probar a esos hombres barbudos! Ya me siento reconfortada con tus favores y hermosos consejos, y con ánimos para honrar a mis huéspedes ¿Cómo agradecerte tus cuidados?

Madre de las calamidades.- ¡Hija mía, si que puedes agradecerme lo que por ti estoy haciendo! Desde que estoy en esta caverna mi cabeza sirve de habitación a toda clase de piojos. Cuando anochece trotan y circulan a tropel por todo mi cuerpo. Y los tengo blancos y negros, grandes y chicos. Algunos tienen un olor más fétido que los cuscus más hediondos. Si consigues librarme de estos animales maléficos, tu vida conmigo será muy dichosa.

(Se quita el pañuelo y muestra una espesa cabellera con profusión de piojos)

Zumurrud.- En verdad, madre, que tus piojos pertenecen a toda clase de personas y animales. Necesitaremos abundancia de agua para exterminarlos, pues temo que mis dedos no sean lo suficientemente fuertes para acabar con ellos.

Madre de las calamidades.- Tienes razón, lavarme la cabeza ahogaría a esta plaga que me consume. Pero, ten mucho cuidado, pues el agua y yo siempre anduvimos regañadas, y fue tanto el daño que causó en mi cuerpo, alternando mi salud cuando era niña, que desde entonces no se lo he perdonado ni he querido volver a verla. Mucho me temo que sea ahora vengativa vuelva a las andadas conmigo jugándome una mala pasada.

Zumurrud.- *(Trayendo una palangana de agua y lavándole la cabeza)* Nada temas madre. Confía en mis manos y como buena musulmana, recuerda que los consejos para prepararse a la oración son cinco: Lavarse la cara, lavarse las dos manos hasta el codo, pasarse las manos lavadas por la cabeza y lavarse los dos pies hasta el tobillo. Y terminadas las abluciones decir: ¡Atestigo que no hay sino el Dios único. Atestigo que Mahoma es su esclavo y enviado. Doy testimonio que no hay más Dios que tú. Te pido perdón y, ante ti me arrepiento! ¡Quién pronuncie esta plegaria después de cada ablución, verá que se le abren ocho puertas del Paraíso y entrará por la que quiera!

(Mientras ha ido pronunciando estas palabras, Zumurrud forcejeaba con la vieja, hasta dejarla ahogada en la palangana)

ESCENA 24: DE LA DESESPERACIÓN DE ALISCHAR.

(Casa de Alischar. Entra corriendo cargado de comida y bebidas)

Alischar.- ¡Zumurrud, Zumurrud! ¡Despiértate! ¡La desnudez del cielo y su frescura invitan al placer, y esta noche está llena de sortilegios! ¡Ven!

¡No temamos a los envidiosos, aprovechémonos del sueño para sumirnos en el seno de las voluptuosidades! ¡No siempre están las noches estrelladas y embalsamadas! ¡Ven!

¡Zumurrud, Zumurrud! *(Descubre que no está)* ¡Ay enemiga de ti misma! ¡Qué pronto has desgarrado mi corazón y ennegrecido mi vida! ¡Lo que prometía ser una noche de bálsamos se ha transformado en noche de heridas! ¡Tu abandono ha mordido mi hígado y transformado mis entrañas! ¡Has despertado en mí una sed que no podrá saciar ningún manantial! ¿Por qué me elegiste a mí, oh traidora, de entre todos los hombres del mercado? ¡A mí, Alischar el miserable, el disoluto, el acaparador de vicios y vergüenza de su padre! ¡A mí, que carezco de voluntad y he enterrado el orgullo de mi familia bajo un pozo de estiércol! ¡Ah, Zumurrud! ¿Eres mujer o genio? ¿Ángel o demonio?

(Al fijarse en el suelo, descubre señales de forcejeo y un objeto de Zumurrud)

¡Ala te tenga en su misericordia! Aquí hay señales de forcejeo. Los ángeles no son forzados, los demonios no dejan de avasallar, los genios tienen poder para destruir mil ejércitos. ¡La maldición de Alá caiga sobre los perros, hijos de perro, nietos de perro, que me han robado la joya más preciosa que hombre alguno poseyó.

¡Zumurrud! ¡Zumurrud! ¡Juro que no descansaré hasta encontrarte! ¡Espérame, ya voy a tu encuentro!

ESCENA 25: DE LA HUIDA DE ZUMURRUD Y EL ENCUENTRO CON LOS HIJOS DE LA CIUDAD DEL DESIERTO.

(Aparece Zumurrud vestida con ropas de hombre y un turbante cubriéndole la cabeza)

Zumurrud.- ¡Ahí yace la madre de todas las calamidades! Vientre envilecido, paridora de escorpiones. ¡Nunca caerán sobre mi cuerpo los retoños de tu infamia! ¡Jamás seré envilecida por sus colmillos de hierro! ¡Soy una mujer libre e inviolable!

(Galopa) ¡Alazan mío! ¡Galopa, no te detengas! ¡Que ningún hijo del desierto se atreva a interponerse en mi camino. Pues, sabed que soy Zumurrud la liberada, la antigua esclava, a la que las hienas desean y los chacales temen. Soy, ahora, gacela del desierto, pantera de raza azabache a la que los hijos del miedo jamás volverán a poner ligaduras. Degollaré y castraré con mi alfanje a todo el que intente frenar mis bridas.

Galopa, galopa, viento de las dunas, que ni el día ni la noche pondrán fin a nuestro destino, a nuestro anhelante encuentro con la libertad.

(Aparecen los habitantes de la ciudad del desierto. Van engalanados y portan estandartes festivos. Todos corren al encuentro de ella lanzando gritos de alegría. Se postran a sus pies y besan el suelo. Zumurrud sorprendida se tapa el rostro)

Visir.- ¡Traiga tu feliz venida la bendición al pueblo de los musulmanes! ¡Oh rey del universo! ¡Consolide Alá tu reinado, oh rey nuestro!

Zumurrud.- ¿Qué pasa en vuestra ciudad? ¿Qué queréis de mi?

Visir.- ¡Loado sea! ¡Vienes hasta nosotros para colocarte como nuestro emir sobre el trono de este reino! ¡Loado sea el que nos da un soberano tan joven y de raza tan noble que resplandece ocultando el sol! ¡Gloria a él! Porque si nos hubiera enviado algún mendigo, nos habríamos visto también obligados a aceptarlo como rey y rendirle pleitesía. Es costumbre en nuestra ciudad que, cuando muere el monarca sin dejar hijo varón, nos dirijamos a este camino y aguardemos a llegada del primer caminante que nos envía el Destino para elegirle como rey y saludarle como tal. ¡Y hoy hemos tenido la dicha de encontrarte a ti, el más hermoso de los reyes de la tierra!

Zumurrud.- *(Aparte)* Los caminos de Alá son misteriosos y sus decisiones inescrutables; no arrojaré de mi este regalo del Destino. *(A los habitantes)* Vosotros todos, fieles súbditos míos desde ahora, sabed que no hay trampa donde

no hay velo, y siempre me he mostrado tal como soy. Mi palabra es libre. No temáis estar ante el hijo de ningún oscuro nacimiento ni de origen plebeyo. ¡Al contrario! Soy de elevada estirpe y provengo de de las verdes tierras bañadas por el Tigris. Recorro el mundo para conocerlo, mejorarme y cumplir mejor con mis obligaciones. ¡El destino me ha interpuesto en vuestro camino! ¡Gloria a Alá, pues consiento ser vuestra reina!

(La multitud grita con júbilo y aprobación. Traen un trono y sientan en él a Zumurrud).

ESCENA 26: DE LA VENGANZA DE ALISCHAR SOBRE EL VIEJO IMPÚDICO RACHIDEDDIN.

(Calles de la ciudad)

Rachideddin.- ¡Maldito aguador! ¿Por qué me sigues?

Alischar.- *(Disfrazado de aguador)* ¡Señor mío! ¡Tan sólo quiero ofrecerte el agua que calma la sed!

Rachideddin.- Perro embustero, el único agua que me calma es la que yace en el vino. ¡Aléjate de mi y no me vuelvas a importunar o juro que te azotaré hasta desangrarte!

Alischar.- ¡Gloria a Alá! Pues ahora sí se que tú eres Rachideddin el Magnífico, el mercader de sedas, al que mi padre jamás dejaba de elogiar alabando su generosidad y bondad. El que es capaz de romper un cántaro sobre la cabeza de un infiel si le oye lanzar una blasfemia, el que enarbola su látigo al menor asomo de injusticia ante su presencia. ¡Oh señor, que sin duda eres Rachideddin, pues la venerabilidad de tus canas y la nobleza de tu rostro así lo demuestran.

Rachideddin.- Efectivamente soy quien dices, pero dime, ¿Quién era tu padre?

Alischar.- ¡Ah! Mi padre era el rico mercader Galifar, al que tú sin duda recordarás. Era síndico del mercado, hombre respetado en toda la ciudad por su honradez, número de esclavos y servidores. Y yo soy su desgraciado hijo Alischar.

Rachideddin.- Hombre honrado y respetado sin duda...

Alischar.- Y quiso Alá ponerte en mi camino para que yo pudiese cumplir su último ruego, antes de partir al descanso eterno; devolverte esta bolsa con quinientos dinares que tú generosamente le confiaste en tiempos difíciles.

Rachideddin.- *(Aparte)* ¡Este aguador está loco! Jamás he prestado ni adelantado dinero a nadie, y menos a ese mercader que desconozco... *(coge la bolsa de dinero)* Hijo mío ¡Alá es grande! Te recompensará con gratitud por haber cumplido los deseos de tu padre. Pero, cuéntame, ¿Por qué alguien de tu alta posición se encuentra desempeñando un oficio tan bajo como el de aguador?

Alischar.- Refréscale, señor, con esta agua, y te lo contaré con las palabras que mi padre me dijo antes de morir: Alischar, protégete ante tus semejantes, porque la humanidad se puede comparar con un herrero; si no te quema con el fuego de una fragua, o te saca un ojo o los dos con las chispas del yunque, seguramente te

ahogará con el humo. El mundo es nefasto por sus dos caras; una la constituyen la hipocresía y la otra la traición. ¡Pero si es Destino coloca en tu camino un ser excepcional, cuídalo como una joya y mejora con su aprendizaje! *(El viejo Rachideddin empieza a convulsionarse en el suelo)* Yo encontré en mi camino a ese ser excepcional. Su nombre es Zumurrud, tú me la robaste, impidiendo que yo mejorara. Mi destino es ser un libertino, un asesino; como tal obro y dejo que tus entrañas se abrasen con el veneno que te he ofrecido. *(Recoge la bolsa que anteriormente le dio)* ¡Alá es más poderoso!

ESCENA 27: DE KAS OBLIGACIONES DE ZUMURRUD COMO REY.

(Palacio de la ciudad del desierto)

Alhefus.- ¡Me ha besado en la boca y me he dormido en sus brazos!

Visir.- ¿Y no ha pasado nada más?

Alhefus.- ¡Nada más!

Visir.- ¿Ni siquiera te ha desnudado?

Alhefus.- ¡Claro que no!

(Entra Zumurrud)

Visir.- ¡Gloria al rey del Destino! ¡Salud al que el pueblo ama y hace votos por la duración de su reinado! Nadie como tú ha sabido abolir impuestos, liberar presos y corregir injusticias. El pueblo admira tu prudencia pero lamenta tu casualidad. Implora a Alá para que la bella Alhefus abandone su virginidad. Se duelen del desprecio por la más hermosa de nuestras princesas y consideran que te avergüenzas de nuestras costumbres y de nuestra raza.

Zumurrud.- No hay más raza que la de los hombres y mujeres, ni costumbre más sagrada que la de la sucesión. Soy un hijo del desierto y sabré cumplir con mi deber.

Visir.- ¡Alá es grande! *(Sale)*

Alhefus.- ¡Oh dueño amado! Te hablo, no para impulsarte a tomar lo que debes tomar, sino para librarte de una sospecha. ¡Por favor, date prisa a quitarme la virginidad, y hazlo de modo que los pañuelos blancos se pongan rojos! ¡Yo me fio por completo a tu saber y pongo todo mi cuerpo y mi alma en tus manos! ¿Qué debo hacer?

Zumurrud.- Ojos míos, ¿Me quieres mucho?

Alhefus.- ¡Tanto como el cielo!

Zumurrud.- *(Besándola en la boca)* ¿Y como a que más?

Alhefus.- ¡No sé, pero mucho!

Zumurrud.- Ya que me quieres tanto, ¿Habrías sido feliz si en vez de ser tu esposa hubiese sido tu hermano?

Alhefus.- ¡Me habría muerto de dicha!

Zumurrud.- Y si yo no hubiera sido tu hermano, si no tu hermana, si hubiera sido una muchacha como tú, en lugar de ser hombre, ¿me habrías querido lo mismo?

Alhefus.- ¡Todavía más, porque habría estado siempre contigo, habríamos jugado y dormido en la misma cama, sin separarnos nunca!

Zumurrud.- ¿Serías capaz de guardar para ti sola un secreto, dándome así una prueba de tu amor?

Alhefus.- Queriendote tanto, todo me es fácil.

Zumurrud.- ¡Mírame, y sé pues mi hermana! *(Se entreabre la ropa y muestra sus pechos)* ¡Soy una mujer como tú!

Alhefus.- ¡Oh, hermana, qué hermosos son tus pechos! *(Ambas se besan y se abrazan)* ¿Y cómo haremos para mostrar la sangre de mi virginidad?

Zumurrud.- *(Mostrando el dedo índice de su mano)* ¡Este será el perforador y en este pañuelo escribiremos tu nombre!

ESCENA 28: DEL COMBATE ENTRE ALISCHAR Y EL LADRÓN DIJWAN.

(Entra Dijwan corriendo, sintiéndose perseguido, buscando desesperadamente un escondite. Enseguida aparece Alischar, su perseguidor, fuertemente armado. Tras las primeras palabras entablan un feroz combate)

Alischar.- Tu nombre está escrito en la punta de esta lanza. Dijwan el tuerto, violador de la Luna, verdugo de la noche. Eres la última presa de mi cacería. Cuarenta cabezas ha separado ya de sus cuerpos, las hienas ríen agradeciéndomelo. ¿Por qué amas tanto un cráneo cuya única utilidad es ser carroña de biutres?

Dijwan.- ¡Sombra de guerrero, detente en tu acoso ¿Por qué me persigues como alcón?

Alischar.- No hay tregua para el tigre en la refriega. Que tus heridas superen la malicia de tus carnes.

Dijwan.- Antílope atormentado, abandona tu locura. Si tú eres búfalo, yo soy león. ¿Por qué buscas derramar tu sangre por una yegua cuya vulva ha sido picada por todos los escorpiones del desierto?

Alischar.- ¡Nunca más tu lengua ensucie el nombre de la luna! ¡Zumurrud! ¡Zumurrud! *(Le clava la lanza)*

Dijwan.- Más vale morir; la vida no es más que un vuelo de abejorros sobre la punta de una laza.

ESCENA 29: DEL ENCUENTRO ENTRE EL REY Y UN FORASTERO.

(Con el grito de Alhefus al ser desvirgada, aparece un grupo de mujeres gritando el "Lu Lu-Lu" del triunfo, y levantan con orgullo el pañuelo manchado de sangre)

Zumurrud.- *(Aparte)* Poseo todo lo que se puede anhelar, pero no olvido a aquel que estremeció mi corazón. El tiempo renueva constantemente mi pasión; ¡Oh Alischar, Alischar! ¡Qué cruel es nuestra separación! Si mi poder no sirve para encontrarte, al menos que mi ingenio lo intente. *(A sus súbditos)* ¡A todos mis visires y ministros, ordeno que los albañiles construyan un vasto pabellón, que sea adornado con los mejores tapices! ¡En adelante, durante todo mi reinado, os convocaré en este lugar al principio de cada mes, y os sentaréis en él, según vuestras jerarquías, y asimismo convocaré a todo el pueblo para que tome parte en el banquete, y coma y beba, y dé gracias al donador por sus dones!

(Hombres y mujeres extienden las alfombras, preparan la comida y colocan platos y bebidas para el banquete. Aparece Alischar. Zumurrud le descubre y le hace llamar)

Zumurrud.- ¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu oficio? ¿Qué motivo te ha obligado a dejar tu país por estas comarcas lejanas?

Alischar.- ¡Oh, rey afortunado! Mi nombre es Alischar. Mi profesión era la de mi padre, mercader; pero hace tiempo que las calamidades me hicieron renunciar a ella. El motivo de mi venida a este país ha sido la busca de una persona amada a quien he perdido, una esclava a la que quería más que a mi vista, a mis oídos y a mi alma.

Zumurrud.- ¡Apacigüese tu alma y refrésquese su corazón! ¿Has estado en el hammán?

Alischar.- ¡Sí, señor mío!

Zumurrud.- ¿Te has lavado y perfumado por todas partes?

Alischar.- Ningún poro de mi cuerpo quedó sin hacerlo.

Zumurrud.- ¿Y has calmado tu apetito con todo lo que hay al alcance de tu mano?

Alischar.- Hasta saciarme.

Zumurrud.- ¿Has bebido cuanto deseas?

Alischar.- Me sed ha desaparecido.

(Zumurrud da unas palmadas y todos desaparecen. Quedan solo dos)

Zumurrud.- ¡Tienes un hermoso rostro! Empieza por darme unos masajes en los pies. (*Alischar obedece*) ¡Ahora, dame masajes en las piernas y los muslos!

Alischar.- (*Obedeciendo*) No sabía que los muslos de los reyes fueran tan blancos y además no tuvieran pelos.

Zumurrud.- Tienes manos expertas para el masaje, prolonga tus movimientos hasta el ombligo, pasando por el centro.

Alischar.- Dispénseme señor, pero no se hacer el masaje del cuerpo más que hasta los muslos.

Zumurrud.- ¡Cómo! ¿te atreves a desobedecerme? ¡Por Alá! ¡Como vaciles otra vez, la noche será nefasta para tu cabeza! ¡Apresúrate, pues a inclinarte y a satisfacer mi deseo! ¡Yo a cambio te convertiré en mi amante y te nombraré jefe entre los jefes de mi ejército!

Alischar.- No comprendo, exactamente, que quieres. ¿Qué he de hacer para obedecerte?

Zumurrud.- ¡Desátate el calzón y tiéndete boca abajo!

Alischar.- Se trata de algo que no he hecho en mi vida, y si me quieres obligar a cometerlo, te pediré cuenta de ello el día de la Resurrección.

Zumurrud.- ¡Ordeno que te quites el calzón y te tiendas boca abajo; si no, inmediatamente mandaré que te corten la cabeza!

Alischar.- (*Bajándose el calzón*) ¡Vas a estropearme sin remedio! (*Zumurrud se restriega en su trasero*) ¡Bendito sea Alá que no ha permitido que el zib se enarbolase!

Zumurrud.- ¡Oh, Alischar, has de saber que mi zib no acostumbra a encabritarse como no lo acaricien con los dedos! ¡Por tanto tienes que acariciarlo o eres hombre muerto!

Alischar.- ¡Este rey tiene hendiduras! ¡ES la cosa más prodigiosa de todos los prodigios!

Zumurrud.- (*Lanzando una gran carcajada*) ¿Pero es que no conoces a tu servidora, mi dueño amado?

Alischar.- ¿Qué servidora ni que dueño? ¡Oh rey del tiempo!

Zumurrud.- ¡Soy Zumurrud, tu esclava! ¿No me conoces con todas estas señas?

¿Opondrías ahora resistencia?

(Ambos se abrazan y se besan)

ESCENA 30: DE LAS PALABRAS CON QUE SE DESPIDIO EL REY Y LA COMPAÑÍA

(Aparencen sigilosamente Lucía y Susana)

Lucía.- ¡Opón resistencia, valiente Alischar, guerrero enamorado!

Susana.- No te dejes engañar como un camello. Quién te abraza no es más que un embaucador, un mago.

Lucía.- Un sodomita que te quiere taladrar

Susana.- Un traficante de esclavos que te usará de chaperero.

Paloma.- ¡Ilusas amigas! Este no es Yazid, ni Hassan, es Alischar. El tenaz, el inagotable, el vencedor. La fuerza del amor ha ganado.

Susana.- ¿Realmente Alischar has sido capaz de asesinar por Zumurrud?

Alischar.- Ella me ha hecho un hombre nuevo

Lucía.- Ven a mis brazos, Paloma, que tu astuta Zumurrud me mata de envidia, y yo quiero ser también una esclava.

Susana.- Alguien dijo que si tienes una vida monótona y aburrida tus sueños lo compensarán desbordándose ríos interminables.

Paloma.- ¿De qué te quejas Susana? ¿No han sido tus deseos un torrente desbocado?

Susana.- Yo no he dignificado al golfo.

Paloma.- Relájate, tan sólo le he dado otra oportunidad

Lucía.- Pero no has jugado limpio.

Paloma.- ¿Por qué?

Lucía.- Porque siempre fuiste la resignada, la ingenua, la débil, la timorata...

Paloma.- ¿Y no sigo siéndolo?

Lucía.- ¡Eres una desbocada!

Susana.- Y ahora, ¿Qué harás con él?

Paloma.- Escuchad (*Como Zumurrud ante su pueblo*) Sabed amados vasallos, que la vida no existiría sin el instinto de ella. El amigo no es como la esposa, de la que uno puede divorciarse para sustituirla por otra. LA herida hecha a un amigo no se cicatriza nunca. Así pues, yo he resuelto abdicar de mi trono e irme a vivir al país de este joven, al cual he elegido por amigo para toda la vida, pues quiero consagrarle mis horas, como le he consagrado mi afecto. Recordadle a mi sucesor que la justicia es el primero de los deberes. ¡Mis fieles súbditos, acompañadme al camino del destino dónde me encontrasteis! Dadme el último adiós y que Alá os premie con un nuevo rey que desconozca la tiranía y os ame como yo os he amado ¡Valasam!

(Zumurrud y Alischar se pierden en el camino)

Lucía.- Y así fue como pasamos una noche de sorpresas y secretos, de encuentros y desencuentros...

Susana.- Y así fue como el libro de la memoria, el libro de los libros, el de los sueños, el de las infinitas historias, el de las miles de noches, nos ayudó a conocernos y a consolarnos...

Paloma.- Si el espectáculo ha sido de vuestro agrado y nuestros deseos os han gratificado, hacémoslo saber con un ardiente aplauso. Toda la compañía os lo agradecerá.

FIN